



**Susanne Iglér / Thomas Stauder, eds. *Negociando identidades, traspasando fronteras. Tendencias en la literatura y cine mexicanos en torno al nuevo milenio*. Madrid: Iberoamericana 2008. I.S.B.N. 978-84-8489-360-8. Número de páginas: 279**

Los editores Susanne Iglér y Thomas Stauder presentan una nueva visión del panorama cultural mexicano. La (re)negociación de la identidad individual y cultural y la transgresión que conlleva de “fronteras múltiples – geográficas, culturales y personales” son temas claves que se reflejan en la literatura, el teatro y el cine del país. Fronteras geográficas y culturales, aspectos de cultura y género, cuestiones de identidad y memoria, así como nuevos espacios vitales, que todos forman parte de nuestra actualidad, son objeto de análisis, mientras que algunos de los artículos también trascienden los límites de su propia disciplina. Los autores buscan salvar fronteras, interiores y exteriores, mediante la introducción de nuevos puntos de vista, el análisis de fenómenos descentralizados y la búsqueda de interpretaciones diferentes. De esta manera, el libro establece un espacio de debate abierto sobre las identidades mexicanas de hoy día que ya nada tienen que ver con el concepto de “mexicanidad” uniforme que se buscaba propagar durante el siglo pasado.

Javier Durán, por ejemplo, entrelaza los dos grandes temas titulares del libro en su artículo *Ésta es mi frontera: notas sobre memoria y autobiografía en la escritura fronteriza*. La frontera se presenta no solamente como un lugar geográfico, sino también como sitio imaginario simbólico, sobre todo dentro de las llamadas “autotopografías” de personas que se han criado o viven a uno o dos lados de la frontera. Mediante “narrativas vivenciales” construyen su identidad de un “yo” fronterizo y reapropian este espacio. Los escritores presentados por Durán, a menudo incluyen imágenes fotográficas en la narración con el fin de hacerlas más palpables a la memoria individual y colectiva, traspasando así los límites del texto.

El escritor Oscar Monroy en parte sigue representando a la frontera dentro de la tradición cultural mexicana y habla de contaminaciones, precariedad económica, explotación neocolonial y narcotráfico. No así Norma Cantú. En *Canícula: Snapshots of a Girlhood en la frontera*, la escritora describe la niñez en la frontera como una niñez muy normal, incluso idealizada, pero con todas sus alegrías. De



esta manera construye un “espacio textual alternativo”, que contradice representaciones tradicionalmente más negativas de la frontera. Asimismo, Marco Kunz pone en tela de juicio el concepto de “frontera” cuando analiza *La frontera sur del sueño americano: “La Mara” de Rafael Ramírez Heredia*. Primero, propone desviar algo de atención desde la omnipresente frontera norte de México hacia la frontera sur, desde donde se filtraron los primeros miembros de las bandas criminales y violentas que son las Maras, y cuya meta común es continuar hacia el norte. Segundo, porque con la extensión de las Maras a lo largo del país es como si la frontera se alargase para abarcar a todos los lugares donde opera la Mara y ya no es posible fijarla en un sitio geográfico concreto.

En “Glocalización” como meta para el nuevo milenio: la propuesta de Carlos Fuentes en *Gringo viejo* y *La frontera de cristal*, Thomas Stauder introduce la noción de “glocalización” de Robertson y la teoría de los sistemas de Luhmann (re-entry) al análisis de la obra del gran escritor Carlos Fuentes. De manera clara, Stauder logra explicar cómo la “repetición de la diferencia dentro de lo diferenciado” de Luhmann - es decir, el hecho de que la frontera exterior geográfica o cultural corresponda a una frontera interior (sentimientos de rechazo, por ejemplo) - se refleja en los textos de Fuentes y qué solución propone el autor. En su análisis, Stauder yuxtapone “nociones estereotipadas y prejuicios” de los personajes de Fuentes con su “superación mediante encuentros y procesos de aprendizaje”. Los prejuicios a menudo son fuertes, como también lo suelen ser en la vida real. Por ejemplo, Miss Dunbar en *Las amigas* maltrata a su sirvienta india, atribuyéndole entre otras cosas falta de cultura, de higiene personal y hasta de personalidad (porque los rostros de los indios todos le parecen como máscaras). Sin embargo, los personajes de Fuentes, la mayoría de las veces logran aprender y crecer: Al final, Miss Dunbar se arrepiente (por lo menos durante un instante) y le besa la mano a su criada. La solución a las diferencias culturales radica en la comunicación: “No hay globalidad que valga sin localidad que sirva” (*En esto creo*, 2002) y “Una cultura que se aísla es una cultura moribunda” (entrevista, 2002) son dos sentencias que resumen muy bien todo lo positivo que le atribuye un gran humanista como Fuentes al diálogo entre las culturas.

Emily Hind en *La identidad menos mexicana en la novela sin género* mantiene que la novela contemporánea mexicana refleja los cambios del país. Hay una dicotomía entre modernidad e identidad, influencias “extranjeras” varias y la reivindicaci-



ón de lo propio. En una fase de transición de la identidad mexicana, desmoronándose la dicotomía heterosexual de la misma manera que la identidad nacional, surgen “textos del ínterin” cuya estructura y género literario reproducen el cambio de perspectivas mediante protagonistas que cambian de género.

Pensando en otros tipos de fronteras y al leer el artículo que escribe Erna Pfeiffer sobre la gran autora fallecida en 2004 *María Luisa Puga, una conciencia descentralizada*, no pude menos que afirmar: sí, es cierto: desde la periferia a menudo se han hecho contribuciones literarias muy valiosas a nuestra actualidad, con una mirada como desde fuera, como la de María Luisa Puga, pero a la vez incluyendo a todos, ayudándonos a todos a poder tener otra visión, a apreciar un panorama más completo.

Porque a veces una experiencia de vida periférica permite entender mejor ciertos fenómenos sociales, como es el caso de las escritoras presentadas por Susanne Iglér en *Identidades fragmentadas, fragmentos de identidad: procesos de negociaciones culturales de escritoras judeo-mexicanas*. Es toda una generación de autoras mexicanas de origen judío, cuyos antepasados han inmigrado en varias olas durante los últimos siglos y que provenían de muchos países y tradiciones religiosas diferentes. Sin formar un grupo homogéneo, comparten varias preocupaciones, empezando por la historia común de sus antepasados, la *shoa*, el holocausto y la vida en la diáspora. También la doble marginación, como personas de fondo cultural diferente a la mayoría, y como mujeres - dentro de su propio grupo cultural a menudo patriarcal y dentro de la sociedad mexicana machista. La novela autobiográfica *Las Genealogías* de Margo Glantz traza el camino recorrido en la historia por sus antecedentes e investiga las vivencias de los miembros de su familia. De esta manera, Glantz toma consciencia de su situación en el espacio entre dos (o más) culturas, como cita Iglér: “Y todo es mío y no lo es y parezco judía y no lo parezco (...)” (Glantz 1981:20). La autora logra construir una identidad híbrida que une las vivencias actuales con el pasado común y se completa a través de la memoria colectiva del grupo cultural. Los procesos de autodefinición y autorrealización de las escritoras analizadas por Iglér son especialmente interesantes porque uno nota la creatividad con la que logran integrar influencias tan diversas en sus biografías, forjando su propia visión del mundo a través de una multitud de estímulos, y es un don integrador que poseen que será cada vez más importante dentro de un mundo globalizado.



Esta reseña se centra sobre todo en artículos que tratan cuestiones de identidad y biografías individuales fronterizas, pero no es éste el único aspecto investigado en el libro. Hay el tema de la historia y sus representaciones más recientes (el teatro la revisita, como explican Catherine Raffi-Bérout y Rowena Sandner, mientras que el cine según Aleksandra Jablonská Zaborowska todavía no se atreve a con ella). Celia del Palacio Montiel da un resumen de las últimas tendencias de la novela histórica, y Ana María Morales hace hincapié en que también el cuento fantástico mexicano contiene observaciones realistas.

El cine mexicano es otro campo de estudio de los autores de la publicación. Rafael Hernández Rodríguez, Rosa Campos-Brito, Marina Díaz López, Manuel F. Medina, Douglas J. Weatherford y Verena Teissl se dedican a analizar diversos temas tratados en el cine mexicano, como son el género y su subversión, la frontera y la ciudad y sus representaciones cinematográficas. Voy a citar solamente un ejemplo e invitar al lector a disfrutar de todos los textos a través de la lectura del libro.

Verena Teissl en *La conquista del espacio urbano, último tabú del cine mexicano: las identidades cinematográficas de la Ciudad de México en torno al siglo XXI* se ocupa del actual auge del tema de la ciudad dentro del cine mexicano. Según Teissl, se inscriben en la vida de la ciudad de México documentales como *Pepenadores* de Rogelio Martínez Merling, quien compartía y filmaba la vida de familias que viven de la basura, retomando el tema de la fealdad y pobreza existentes en la vida capitalina que ya Luis Buñuel había tratado en *Los olvidados*. En cuanto al cine de ficción, Teissl analiza tres películas. *Perfume de violetas* está rodada desde el punto de vista de una muchacha adolescente, pobre y rebelde, que se encuentra incomprendida por todos, sin protección y que acaba por cometer un crimen terrible.

A manera de crítica social, la película hace constar que la moral es algo que solamente alcanza las vidas de las personas que se la pueden costear. *Amores Perros* de Alejandro González Iñárritu según Teissl muestra la vida en la capital desde una perspectiva intrínsecamente masculina. Sus protagonistas sienten la presión de controlar la velocidad casi inhumana de la Ciudad, velocidad que Iñárritu ha logrado captar con nueve cámaras y utilizando una técnica fílmica novedosa. Un acontecimiento que irrumpe desde fuera, el accidente de coche, cambia las



vidas de los implicados sin que ellos lo puedan impedir. La Ciudad protagoniza la película, seduciendo a los personajes porque aparenta ofrecer tantas oportunidades. Los hombres luchan por alcanzar sus deseos, por realizar sus utopías de un futuro mejor, por tenerlo todo. Todos fracasan ante una Ciudad indiferente. Una tercera película que Teissl incluye dentro del cine de la Ciudad de México es *Historias del Desencanto*, que transcurre en el lugar de una ciudad ficticia, creada por ordenador, pero cuya acción logra transmitir los mismos sentimientos que el individuo siente al vivir en una megalópolis como es el DF.

Para terminar, la publicación de Susanne Iglér y Thomas Stauder (eds.) rehúsa las visiones uniformes, nos convence más bien de lo enriquecedora que es la mirada desde el punto de vista del otro y con mucho éxito aboga por la creatividad y los nuevos hallazgos. Una contribución al debate actual sobre la identidad mexicana y sus representaciones en las artes científicamente muy lograda y amena de leer.

**Birgit Weilguny, Universidad de Viena**

[birgit\\_weilguny@yahoo.com](mailto:birgit_weilguny@yahoo.com)